

# La Gran Vía

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO II.  
Núm. 30.

Madrid, 21 de Enero de 1894.

DIRECTOR:  
Carlos Frontaura.

## TIPOS POPULARES DE MUJERES ESPAÑOLAS



MADRID.—CIGARRERA  
(COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. ENRIQUE ESTEVAN)



## ACTUALIDADES

Ha dicho el simpático D. Práxedes, el del peroné averiado, que todo marcha perfectamente y que no hay motivo para que se hable mal del Gobierno, ni para que haya quien esté disgustado.

No creía yo que le hubiera quedado tan buen humor, después del lance del peroné y de haberle favorecido con sus luces cuatro ó cinco médicos.

Pero no es raro que haga alarde de tal optimismo el amigo, porque como los que le rodean se lo pintarán todo de color de rosa, y le mirarán y adularán para que, distraído y halagado con la lisonja, se acuerde menos del picaro peroné y de los sabios doctores, de aquí que D. Práxedes crea de buena fe que todo marcha al pelo.

¡Ayl Don Práxedes, un día que esté templado salga usted á la calle apoyado en el brazo de Laa, y entérese de cómo está Madrid. Verá usted cuánta tienda cerrada en las calles principales; verá usted en las que todavía están abiertas á los dependientes mano sobre mano, porque no tienen nada que hacer. Entre usted en un café levantándose bien el cuello del gabán para que no le conozcan; siéntese un rato, y oirá usted seguramente hablar de usted y de Moret en sentido bastante desfavorable; y en fin, como prueba decisiva, haga un viaje por España y no oirá vitores ni aplausos en ninguna parte. Donde no le reciban con manifestaciones hostiles, encontrará la mayor indiferencia y el desaliento y la postración de gentes empobrecidas y sin esperanzas de remedio en su triste situación. Vaya usted á Andalucía, donde reina la miseria; á Cataluña, donde no se calma la inquietud producida por los atentados anarquistas.....; á las provincias vascas, á Galicia, á la Mancha..... En todas partes verá usted que no hay trabajo, que el comercio y la industria viven de milagro, y que los contribuyentes no tienen modo ya de satisfacer las exigencias del gran recaudador Gamazo.....; en todas partes notará el disgusto y la desconfianza.

Después de una excursión por las provincias se convencería de que esta vez su gobierno ha sido de lo más desdichado que podía imaginarse; tan desdichado, que entre los que eran antes más acérrimos ministeriales, hay, al decir de los periódicos, buen golpe de ellos que tratan de irse á la oposición en abriéndose las Cortes.

Piense lo que quiera el Presidente, corren para su gobierno muy malos vientos, y Melilla, las desdichadas relaciones económicas internacionales, los escandalosos cambios, el odioso polaquismo, el irritante caciquismo, el terrorífico anarquismo, son motivos suficientes para que el Gobierno esté en una situación insostenible. Véase en las notas de la semana cómo Cilla pinta graciosa y fielmente al simpático enfermo del peroné.

¿Es posible sostenerse en tal estado?.....

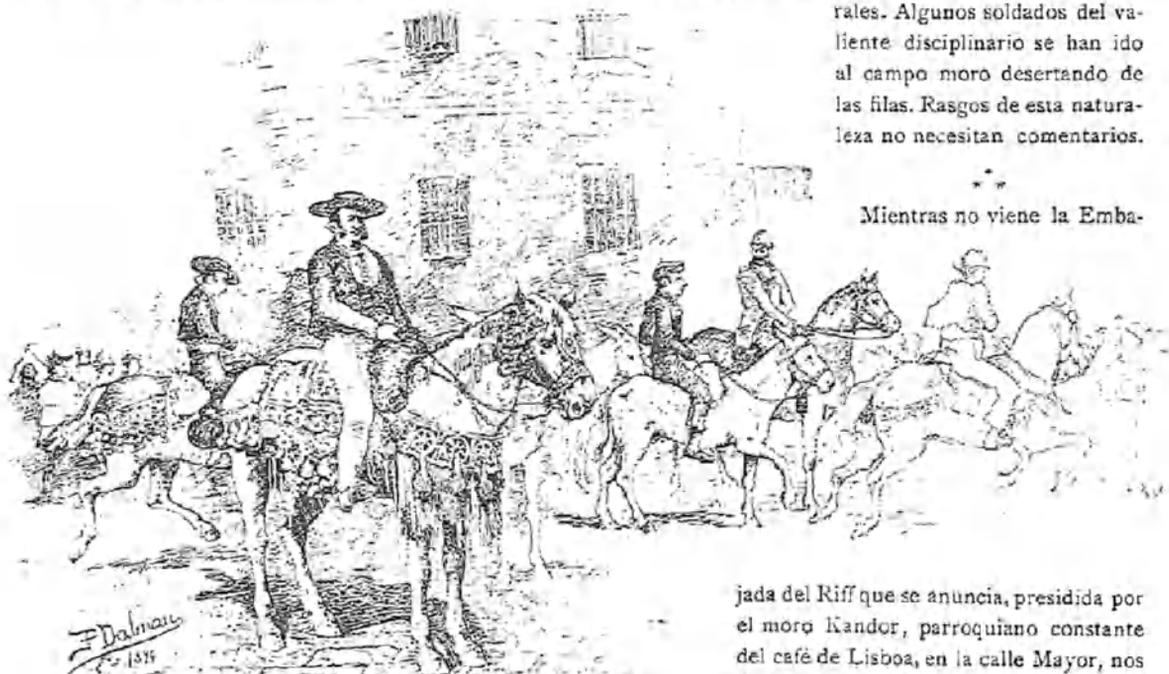
\*\*\*

Cuando se publique este número ya irá camino de Mazagán nuestro Embajador cerca del Sultán marroquí. ¿Han visto ustedes cómo al fin le lleva regalos?.... Ya dije yo que no podía menos de llevar regalos. Según *El Liberal*, son dos armas magníficas extraídas del Museo de artillería. ¡Viva el rumbo! Así cualquiera hace regalos.

También nuestro Embajador ha aceptado el caballito blanco que le ha regalado el hermano del Sultán, nuestro amigo y compadre Muley Jarafa. Es claro, no faltaba más que hacer un desaire a un moro tan campechano y tan amigo nuestro.

El ejemplo de la tierna amistad que tenemos con los moros (¡mal rayo en ellos!) produce ya sus efectos naturales. Algunos soldados del valiente disciplinario se han ido al campo moro desertando de las filas. Rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

Mientras no viene la Emba-



jada del Riff que se anuncia, presidida por el moro Kador, parroquiano constante del café de Lisboa, en la calle Mayor, nos divertimos en Madrid como podemos. Esta semana hemos tenido la fiesta del bendito San Antonio Abad, llamado familiarmente San Antón, un santo popular y modesto a quien acompañaba en vida un cochino muy decente y San An-

tón no se le comía como se come D. Práxedes los cochinitos de la pastelería de Botín que le regalan sus amigos.

Las calles de Hortaleza, Santa Brígida y Fuencarral han estado concurridísimas de animales llevados por los racionales a tomar la cebada bendecida. Si hubieran venido ya nuestros amigos los moros, buena ocasión para haber corrido la pólvora.

EL MISMO.



## SERENATA RIFEÑA

Después de correr la pólvora  
 Con notoria habilidad  
 Delante de nuestro ejército,  
 Los moros, en son de paz;  
 Cuando reinó en el Polígono  
 Un silencio sepulcral,  
 Y al hermoso cielo de África  
 Empezaron á asomar  
 Constelaciones magníficas,  
 Se oyó una voz gutural  
 Que se expresó en estos términos,  
 De un orabín al compás:

«Ha terminado la trapatiesta,  
 Ya se ha acabado todo el belén;  
 Ayer tiritos, hoy zambra y fiesta,  
 Lo que es preciso que dure. *Amén.*  
 Unos y otros nos dimos tute  
 Por mor de un necio *mal entendú*;  
 Según he oído á ese franchute  
 Que saca vistas del Gurugú.

¡Gracias á Alá,  
 Son moros y cristianos  
 Amigos ya!

Nuestro querido Príncipe Arafa  
 Y ese valiente jefe español,

Bebieron ambos de una garrafa,  
 Ambos tomaron juntos el sol.  
 Se regalaron miel española,  
 Sabrosos dátiles de gran visir;  
 Mas prefiriendo queso de bola  
 Por ser más fácil de digerir.

¡Gracias á Alá,  
 Son moros y cristianos  
 Amigos ya!

Una embajada muy rebuscada  
 Manda el cristiano para el Sherif;  
 ¡Dios no permita que esa embajada  
 Por carambola la pague el Rif!  
 Aquí jugamos á cartas vistas  
 Soltando tiros de Remingtón;  
 Pero esos diablos covachnelistas  
 Tienen más conchas que un culebrón.

¡Gracias á Alá,  
 Son moros y cristianos  
 Amigos ya!

Va para España tomando puerto,  
 De papelistas toda la grey,  
 Que á nuestro Príncipe dejaron tuerto  
 Con dos plumazos de mala ley.  
 ¡Tuerto! y le sale todo á derechas,  
 Pues ha calado, sin mucho ardid,  
 Todas las macas, todas las brechas  
 Del Ministerio que hay en Madrid.

¡Gracias á Alá,  
 Son moros y cristianos  
 Amigos ya!

Ya de Melilla se abrió el mercado,  
 Y allí, charlando mucho *caló*,  
 Puede el morito, muy atrasado,  
 Buscarse *guita* para el *maurá*.  
 Con composturas sabias y eméticas,  
 Vendé por buenos y frescas, pues,  
 Pollos raquiticos, gallinas éticas,  
 Huevos con yemas de cacahués.

¡Gracias á Alá,  
 Son moros y cristianos  
 Amigos ya!

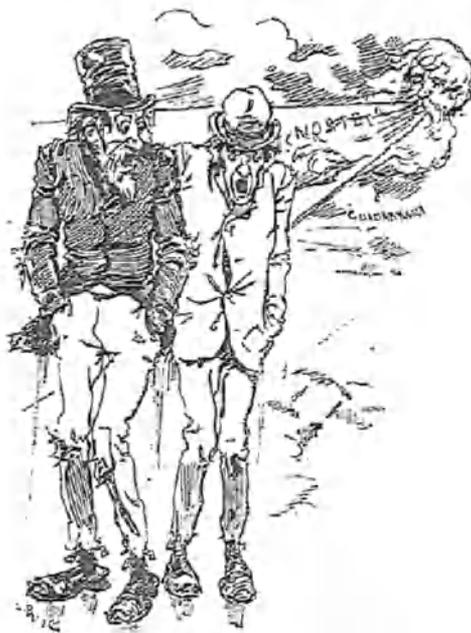
Salud, cristianos! Mi serenata  
 Os la he cantado sin intención;  
 Y no os pido ni un real de plata,  
 Aunque soy ciego de *profesión*.  
 Debe ser tarde, pues ha ascendido  
 La luna llena sobre el Oret.  
 Me voy al catre, que estoy rendido;  
 Muchas memorias para Móret.

¡Gracias á Alá,  
 Son moros y cristianos  
 Amigos ya!»

F. MORENO GODINO.



¡Qué situación la de España!



¡Qué situación la de los españoles!



¡Qué situación la del Presidente!

## ZORRILLA

(UN RECUERDO INTIMO)

El día 23 de Enero cúmplase el primer aniversario del fallecimiento del insigne vate, gloria del Parnaso moderno, D. José Zorrilla. Al consagrar en nuestras páginas merecido y cariñoso recuerdo al autor insigne de los *Cantos del Trovador*, del poema *Granada*, de *El capitán Montoya*, de *A buen juez mejor testigo*, de las obras dramáticas *Don Juan Tenorio*, *Sancho García*, *El Zapatero* y *el Rey y Traidor, inconfeso y mártir*; al poeta coronado en Granada y muerto entre grandes estrecheces en Madrid, tenemos la fortuna de publicar el apunte de un retrato, que es para el Director de esta revista de inestimable valor.

En 1880 era Carlos Frontaura gobernador de la provincia de Zamora, y tuvo la suerte de ofrecer hospedaje en su casa, durante una temporada, al ilustre Zorrilla. Por entonces también residía

en aquella capital, decorando el palacio provincial, el notable pintor catalán Ramón Padró, no siendo necesario añadir que eran las habitaciones de nuestro amigo obligado centro de reunión de todos los cultivadores ó simplemente entusiastas de las artes y las letras. En una de aquellas tertulias íntimas trazó Ramón Padró el apunte del retrato del poeta, y éste escribió al pie algunas de sus características estrofas, obsequiando uno y otro á Frontaura con aquella cuartilla, artística y literaria en colaboración.

Tal es la historia de la página artística que hoy publicamos, y que tenemos la seguridad de que ha de ser del agrado de nuestros favorecedores, no sólo por su mérito positivo, sino por las circunstancias que en 1880 la dieron origen.

O. y B.

Zamora  
Ochobre 1880.



De una hoja de mi Album.

¿No lo comprendes, niña, ni lo adivinas,  
que vengo como vienen las golondrinas  
en las almenas rotas que el tiempo ha hendido  
de Zamora en los muros ¿a hacer mi nido?

José Zorrilla

A Carlos Frontaura,  
mi hijo amigo, J. Zorrilla



ESTUDIO DEL NATURAL

(CUADRO DEL MALGRADO PINTOR D. JULIO GROS)

Honramos hoy el número de LA GRAN VÍA publicando este precioso estudio del natural, debido al pincel del malgrado artista D. Julio Gros, fallecido en Noviembre último. Gros había dedicado este cuadro á nuestro amigo D. Manuel Salvi, que galantemente nos ha permitido reproducirlo. El señor Gros, muerto cuando empezaba á recoger el fruto de su talento y de su laboriosidad, se dio á conocer ilustrando el semanario *La Risa*, que publicó el inteligente y estimado editor D. Miguel Guisjarro, para quien ilustró también una edición del *Mártir del Gólgata*, de Pérez Escribá. Entonces se pudo apreciar lo que valía el modesto pintor, que por sus excelentes condiciones de artista y de hombre de bien mejor suerte merecía.

# LAS ESQUINAS DE MADRID

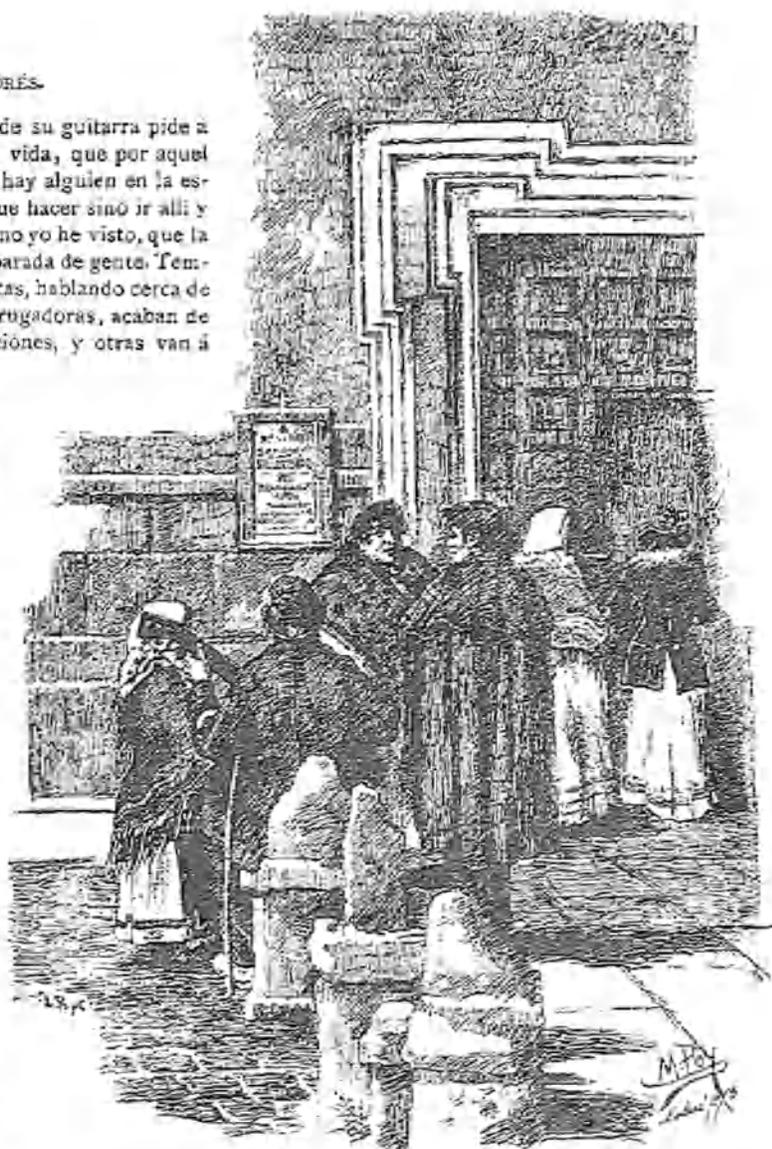
(BOCETOS POPULARES)

11.

## LA ESQUINA DE SAN ANDRÉS.

Bien sabe el ciego, que en compañía de su guitarra pide a los transeúntes lo que necesita para la vida, que por aquel sitio pasa mucha gente, y que siempre hay alguien en la esquina. El lector que lo dude, no tiene que hacer sino ir allí y estarse medio día observando, y verá, como yo he visto, que la esquina no está un solo momento desamparada de gente. Tempranito encontrará algunas señoras vetustas, hablando cerca de la puerta del templo. Unas, las más madrugadoras, acaban de salir después de haber hecho sus devociones, y otras van a entrar con el mismo objeto. Se encuentran y se paran un ratito; precisamente acaba de sonar el segundo toque á misa, y hasta que empiece el tercero han de pasar unos minutos, que las que van á entrar aprovechan piadosa y honestamente en enterarse de la salud de las que salen, y éstas se huelgan de saber cómo están aquéllas de reumatismos y de catarros. Las unas y las otras se han hecho amigas en el templo, la devoción á los mismos santos las ha unido, y hablando, hablando, y contándose particularidades de su historia respectiva, han solido venir en conocimiento de que los padres de D.<sup>a</sup> Bruna, pongo por caso, y de D.<sup>a</sup> Brigida fueron una y carne, y de que el padre de ésta estuvo para casarse con la madre de aquélla, proyecto que luego se descompuso por una tontería, con lo que, si no se hubiese descompuesto, doña Brigida hubiera sido D.<sup>a</sup> Bruna, y D.<sup>a</sup> Bruna no hubiera nacido, de lo cual, dice la interesada, que se habría alegrado mucho, porque á este mundo no se viene más que á padecer, y ella es un ejemplo vivo de esta verdad, pues habiendo estado en una gran posición cuando era hija de familia, y luego cuando estuvo casada con un correo de gabinete, que era un real mozo, ahora se halla atendida á una triste pensión de nueve reales, que vergüenza le da ir todos los meses á cobrarla. Suena el toque de misa, despidense las devotas que salen y las que entran, y alguna de las que salen vuelve á entrar con una de las amigas que entran, para irse luego juntas, y si es día de cobrar, juntas irán á la Pagaduría y cobrarán las dos, si las dos tienen haber acreditado, ó lo cobrará la que lo tenga, y lo mismo en un caso que en otro, en saliendo de la Pagaduría se irán derechitas al antiguo café de Pombo á tomar café, por ser el día que es, y recordarán los tiempos mejores en que vivieron, y se contarán la vieja historia de los barrascos amores que tuvieron en su juventud.

Fuéronse las viejas de la esquina de San Andrés, y vino una mujer de buen trapío, que mucho me equivoqué si no es corredora de alhajas, y no es ella mala alhaja, que vive en la Cava Alta, y está casada por lo civil con



un agente subalterno de la curia, que se pierde de vista. Ella espera á alguien en la esquina, y aunque parece que está allí tomando el sol, no lo creen ustedes, porque á ella le tiene sin cuidado que haga sol ó esté nublado. Pero ya ha llegado la persona á quien esperaba. No piensen ustedes que es un amante de la señora Casta, que así se llama la acreditada corredora; es otro industrial en más modesta escala, es un corredor de la corredora, que le proporciona alhajas de misteriosa procedencia, adquiridas de otros industriales, que por lo poco que les cuestan, pueden ofrecerlas al comprador en un precio mínimo. Estos tratos no los hace la señora Casta en su casa, ni en la suya el otro industrial, por no ser conveniente.... Y aun llevando con la mayor reserva el negocio, y con las más discretas precauciones, ya alguna vez el corredor ha estado expuesto á que no le soltara la justicia; pero no ha pasado de veinticuatro ó cuarenta y ocho, ó todo lo más, en el caso más grave, de setenta y dos horas la detención que ha sufrido, porque lo que él dice á la señora Casta: «Á mí me podrán *acensular* todo lo que se quiera; pero lo que es la prueba no hay quien dé con ella. Y es claro, no habiendo prueba, no hay más remedio que echar á un ciudadano á la calle.»

En la esquina, pues, se entienden para su comercio la señora Casta y el señor Higinio, y lo que es alhaja que cae en manos del uno y de la otra, no la vuelve á ver su dueño, ni á conocerla si la ve. En cuanto dan por terminado el contrato vanse cada cual por su lado, sin que se dé el caso de que el señor Higinio acompañe á la señora Casta, no por otra cosa, sino porque ésta es una *señora* muy mirada, y con una *conduta*, como ella dice, que nadie ha tenido que decir de ella tanto así.

Y es caritativa, porque al ciego de la guitarra siempre le da diez céntimos, y ya la conoce el ciego, porque le dice siempre: «Para que reca usted un Padrenuestro por las almas del Purgatorio.» Y el ciego contesta: «Dios le dé á usted salud y mucho que dar.»

Ocupan luego la esquina cuatro ó cinco chiquillos novilleros que, en vez de ir á la escuela, aprovechan el tiempo en jugar con un canuto de caña, que ponen perpendicular en la acera y le tiran con huesos de albaricoque, juego que, aunque inocente, produce al fin una reyerta entre los jugadores, siendo raro el día que no acaba el recreo á puñadas y mordiscos. Un guardia los

desaloja, un guardia buen mozo que toma posesión de la esquina, donde pronto se reunirá con él una criada de buen porte que sirve en casa de un recaudador de contribuciones, y *habla* con el guardia, porque éste, que es viudo, parece que viene con buen fin, lo que no le ha sucedido con otros novios, cuyos fines no podían ser peores. Un guardia del orden es una buena proporción para una doncella desengañada ya, y por eso la del recaudador está interesada en que el guardia la cobre toda la afición que necesita un hombre, aunque sea guardia, para casarse. Hora y media se están hablando los dos en la esquina, y mientras rabia el recaudador, como que la criada salió á buscar la salchicha para el almuerzo, y él no puede esperar más tiempo porque tiene que marcharse á un juicio de faltas con un contribuyente mal humorado que le amenazó con un palo el otro día cuando fué á cobrarle el trimestre con apremio.

Ya se fueron el guardia y su prometida, y viene una vieja, vendedora de verduras, que ya ha despachado su mercancía, y camino de su casa, después de correr todo Madrid, siéntase á descansar y á hacer arqueo. Bajo el delantal de rayas negras y verdes, descubre el profundo bolsillo del vestido, de donde saca su pobreza y cuenta las monedas, todas de cobre, menos una peseta que una y otra vez la suena en la losa de la acera temiendo que se la hayan dado falsa. El sonido de la peseta al saltar en el suelo llama la atención de dos pilluelos, que se proponen ilustrar á la abuela acerca de la legitimidad de la moneda; cógela el uno, á pesar de que la vieja no quiere conocer su opinión, y echa á correr con ella; la vendedora grita y quiere levantarse para correr tras el ladronzuelo; el guardia, el mismo de la doncella, pregunta á la mujer qué le pasa, y en tanto los dos pilluelos desaparecen, y la pobre verdulera se lamenta de que le han robado la ganancia del día, y se desata en maldiciones y denuestos en un lenguaje que ruboriza al mismo guardia, quien al fin obliga á la vieja á ir con él á la Delegación por escandalosa.

Y en la esquina un cartelero pone la escalerilla, desdobra un cartel, le da engrudo por el reverso y luego le pega en la pared.

El cartel dice:

«No más tisis.—No más calvos.—No más callos.

»No más uñas gordas.—No más dolor de muelas.

»Consultorio, etc., etc.»

Y visto esto, me voy.

CARLOS FRONTAURA.





## EL AJUAR

(NI SIQUIERA CUENTO)

Llegué a su casa y me soltó la noticia á quemarropa, como un pistoletazo en el pecho.

— ¡Mañana me caso; ven á ver mi ajuar! Todo está en el principal.

Si no hubiera existido la blasfemia, la invento yo aquel día.... ¡Qué mala sangre...., qué crueldad de hembra!.... Que *ella se casase*...., eso fué siempre para mí una cosa horrible. ¡Pero qué me lo diga y quiera enseñarme su ropita de novia...., eso sí que es maló, eso sí que duele!....

Mucho orgullo debe de haber en el corazón humano cuando no cae á sus pies llorando de amargura; cuando no me arañé la cara, los ojos, los labios, como un loco; cuando no se me salió el alma por la boca en un grito supremo de rabia, de pena y de cariño; cuando no la estrujé entre mis brazos, arrancándole la vida con un beso de muerte, para mí, para mi solo.... ¡Maldito yo...., inaldito y cobarde!

No os riáis de mí; la quiero más que á todo en el mundo.

*Ella* lo sabe; pero rebosa ahora en su carita pálida el egoísmo de la felicidad, y la perdono.

— Andando, le dije, vamos á ver tu ajuar; debe de ser digno de un angelito como tú; blanco, perfumado; una ropita de virgen que sueña con lo desconocido....

•••

En sus ojos, negros y grandes, con unas ojeyitas que me despertaban en la nuca algo como el instinto salvaje de dar una puñalada, brillaba un rayito de impaciencia y de miedo; iba á *dictarse* de casada, á salvar de un paso el abismo, lleno de terrores, de encantos, de sorpresas, que separa á la virgen de la madre; iba á ser *amita* de su casa, guardadora de un honor, ángel custodio de sus hijos, feliz creadora de una familia, que ya parece palpitar, con sobresaltos de su sangre, entre sus bracitos de niña, en su seno de alabastro, en sus labios de rosa.

— ¡Afuera, fuera egoísmo! Bendiga Dios tu felicidad, virgen de mis sueños, ignorantilla adorable que escogí desde niño para mí reina y mi gloria. No quiero turbar tus arrobos y tus encantos ni con el pensamiento, esta maldita hiena que, acorralada y herida, se me acurruca en el alma, poniéndome la cada vez más negra, más cruel y más triste. ¿Qué te importa á ti de todo esto? ¡Feliz, feliz, aunque me hieras, Dios te bendiga!

•••

Luego me habló de *M*; ¡un buen muchacho! Lee divinamente; nunca se emborracha; no le gusta la política; lo mismo le da que mande Juan que mande Pedro....; le entusiasman los torós.

De geografía no está bien, ni le hace falta; de modo que muchas veces confunde á Sevilla con España, y duda otras si Cataluña cae del lado allá de *Inglaterra* ó del lado acá. En literatura no está mal, sobre todo en *chascarrillos de curas* es un prodigio; y, finalmente, en teología es partidario del aristotélico *in medio virtus*....

Es, pues, un perfecto español; será, sin duda, un admirable y ejemplar esposo.... de *ella*.

Con esta turdiga en el alma, y no es mala turdiga, seguí á la novia y oí, mezclada con algunas de mujeres, la voz becerrona y áspera del novio.

El hombre disponía ya, con el benévolo tonillo de un dominador, *por la buena*.

¡Qué distinto efecto produjo en nosotros aquella voz!

*Ella se puso encendida*; ¡daba gloria de verla! Y echó á correr por la escalera inferior llamándose con su vocecilla argentina y sonora, como vibración de perlititas.... ¿qué se yo dónde?, en porcelana, en cristal, en timbres de oro.... ¡en donde ustedes quieran!

Yo, en cambio, subí muy despacio, muy despacio.... rozando en los escalones y agarrándome al pasamanos con la crispación horrible con que debe agarrarse el herido á la navaja que le hiere.

Cuando llegué arriba debí aparecer más pálido que si soliera de un nicho.

Muchos ojos, ¿qué se yo cuantos?, se fijaron en mí; muchas voces, muchas risas me aturdirón.

El novio me saltó con tal ímpetu, con tan buena cara...., que estuve á punto de perdonarle la *ofensa*. ¡Era un buenazo!

Digo que se acercó á mí; pero hablaba con un convencimiento, con una seguridad de que las pompilinas que están diciendo cosas sublimes, que le sonreí y le estreché la mano.

¡Perdón, Dios mío, por los atroces pensamientos que me saltaron mirándole la frente!

Casi arrastrando, me llevó á un rinconcito lleno de luz y de alegría, y non descompuestos ademanes, rasándose las sienes, con aire entre meditando y atarado, me habló, señalándome un mueblecito:

— ¡Vea usted, caballero, esta *peinadora* la he hecho yo; es mi obra maestra, con otra cosita que le enseñaré luego! Y se echó á reír.

Miré la *peinadora*; era un mueblecito elegante, esbeto, de un color alegre; su madera amarilla brillaba

como el oro; en su tapa había muchos primores; en su espejito, con marco de *peluche* rojo, mucha luz y mucho cielo.

Esto me trajo á la fantasía una imagen seductora.... ¡Ella! delante del espejito, con una sonrisilla maliciosa en los labios, atándose las cintas de su pelo *al obo siguiente*.... Su bendita imagen lo llenaba todo, como un perfume. La soñaba en todos los rincones; en el sofá de rejilla que parecía hecho para decirle cosas al

y discretos balanceos de cabeza, que se podían traducir: —¡Ay!... sí, hija mía, nosotras estamos ya *enteradas*; haz lo que tu madre te dice!....

En la alcoba había una débil obscuridad, una discreta y misteriosa penumbra; enfrente estaba el lecho... blanco como la pureza, limpio y ancho como un trono.

Era de roble sin pintar, de un color pardo suave, con vetas atigradas, que parecían mandar caricias á los ojos.



oído; en las *marquesitas*, bajas, monísimas, forradas de *reps* azul, en las que sería preciso adorarla de rodillas.... Por último, sobre una gran mesa con tapa de mármol, vi un vestigio de sus manitas; eran unas pantuflas hordadas por ella para su esposo...., colocadas en medio de dos jarrones de porcelana azul, que rebosaban clavetes rojos y blancos.

En la ventana, por la que entraba la luz cantando alegría, verdaban macetas de albahaca, de *mariguillas*, de Don Pedros y una *varna* de *San José*; más arriba, colgando del alféizar, una jaula nueva con una alondra, que no cantaba aún, pero que llenaba aquello con el retatío de su pico, repicoteando en los alambres; sobre la mesa un *despertador* de níquel, brillante y nuevo, parecía dirigirme miradas buclescas con su redonda cara llena de horas expresivas. ¡Con qué gusto lo hubiera hecho añicos!....

Miré en torno mío; estaba solo; en la sala próxima se oían voces y risas, que despertaban de pronto en mi cerebro como si saliera de un letargo.

Ella apareció en la puerta y me llamó:

—Ven, *hijo*...., te esperan.

Entré en la alcoba.

Allí estaba la futura suegra, sentada en un arcoón, dando consejos á los novios y *robusteciendo* sus opiniones con el asentimiento de tres amigas, casadas ya, que apoyaban las afirmaciones de la consejera con filosóficos

Una gran colgadura de encajes, finos y tenues como un tepío de aire, se plegaba á un lado y otro, como las alas de un querube que baluciera el sueño.

En medio del lecho, como un tesoro de cariño, estaba su ropita....

¡Qué blancuras, qué monerías de raso, qué juguacanas ternuras!....

Allí estaba de manifiesto la delicada mano de la mujer, rodeando al hombre de esas graciosas caricias que aprenden ellas, ¿qué sé yo dónde, tal vez en el cielo.

Las medias de seda negra resaltaban, con sus ligas de terciopelo granate, sobre la blanca camisa de raso. Los lacitos, las randas, los hordados, formaban allí un alegre jugueteo de flores, de pájaros, de promesas....

Yo no quise ver más; me lastimaba algo en el corazón, un alfilerazo violento, un egoísmo salvaje y brutal....

Ellas, excitados por la esperanza, por la proximidad de su dicha, por el fresco olor de la ropa, se requiebaban, se soprelan....

El, con el rostro contraído, con efusión africana, gritó:

—¡Refesa!....

Ella, haciendo un mohín divino, mirándome á mi, pero dirigiéndose á él, le contestó esta tontería, que me hiñó como un latigazo:

—¡Tontillo!....

¡Oh, estaba pálida como un nardo, hermosa como una virgen!

Las señoras casadas se ríen; yo salí de allí casi corriendo.

—¡Bueno!—dirán ustedes.—¿Y á nosotros qué!....

# MENUDENCIAS



EL ANARQUISTA SALVADOR, QUE SE HA CONFESADO AUTOR DEL HORRIBLE ATENTADO COMETIDO, EN EL GRAN TEATRO DEL LICRO DE BARCELONA.

## LIBROS RECIBIDOS

*Palique*, por *Clarín*.—El editor Suárez (don Victoriano) ha publicado este nuevo libro de nuestro amigo Alas. Contiene artículos de crítica siempre acertada y justa, porque *Clarín* es de los críticos que saben lo que dicen, y por consiguiente siempre tiene razón. Felicito a *Clarín* por su libro, y termino diciendo que por 3,50 pesetas se vende *Palique* en todas las librerías.

*Doña Concepción Arenal y sus obras*.—El mismo editor ha reunido en un bonito volumen los juicios críticos de Salillas, Azcárate y Sánchez Moguel acerca de aquella insigne escritora que, sin bombo ni platillos, ha sido honra de la patria. Precio del libro, una peseta.

*La bacanal (desfile antiguo), camafios y acuarelas*. Todo esto se titula el libro de Salvador Rueda, que no añadirá ni quitará nada a la reputación del autor. Como es amigo, perdónara que le hable con esta franqueza, mejor intencionada que el elogio desmedido. Precio del libro, una peseta.

## CUADRADOS



Léase en el primer cuadro, horizontal y verticalmente:

Animal.—Otros.—Prenda de vestir.—Mas animales.

Y en el segundo:

Animal.—Parte de otros.—Objeto para el juego.—Animales.

DERECHOS RESERVADOS.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN A LA GRAN VÍA EN TODA ESPAÑA

Trimestre 3 ptas.—Semestre 4.—Año 8  
Ultramar y Extranjero: Año 15 francos oro.

## ROMPECABEZAS POR A. NOVEJARQUE

MARCELINO T.  
1 2 2 1 3 1 1

Con las anteriores letras, empleadas tantas veces como indican las cifras colocadas debajo, fórmese una conocida zarzuela.

I. SALCEDO  
1 2 4 3 1 1 2 1

Con las anteriores letras, empleadas tantas veces como indican las cifras colocadas debajo, fórmese un célebre pintor.

Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando a la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar nunca el estómago.

Se venden colecciones encuadernadas del año 1893 de LA GRAN VÍA, al precio de pesetas 10.—Dirigir los pedidos acompañando el importe a la Administración, Capellanes, 10, principal izquierda.

Los señores de provincias que quieran recibir esta colección encuadernada, habrán de añadir una peseta por certificado.

## SIMBOLISMO

Una mujer vestida con traje de color verde mar tiene en la mano una luna en creciente, y a sus pies un camaleón y un cangrejo; ostenta alas de mariposa.

## ALMANAQUE DE

## LA GRAN VÍA para 1894

Un precioso libro, magníficamente impreso en papel superior, con el santoral completo, muchos grabados y las firmas de eminentes escritores. Precio, una peseta. Gratis a los que se suscriban a LA GRAN VÍA por el año 1894.

Dirigirse a la Administración, Capellanes, 10, pral.

## CHARADAS

Me dijo mi amiga *todo*  
Que cantara un *tres dos tres*,  
Y aunque estaba mal de voz,  
La tuve que complacer.

Es *primera* lo ya dicho,  
Sé que *segunda* te he dado,  
La *tercera* va delante  
Y el *todo* ya está expresado.

Si yo *todo* no tuviera  
*Primera segunda tercera*.

## SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS DEL NÚM. 28

AL SALTO DE CABALLO:

Porque ayer te di un besito  
Se ha enojado tu mamá;  
Devuélveme, hermosa, el beso  
Y se desenojara.

AL CUADRADO VERBAL:

C U R A R  
C O M E R  
C E S A R  
C O J E R  
C A Z A R

Las soluciones de los pasatiempos de este número se publicarán en el siguiente.